

“PRIMERO HICIMOS LA INDUSTRIA, Y DESPUÉS LA CASA”

Pascual y Miguel Bocale

Los orígenes

Pascual: Nací el 23 de noviembre de 1950 en Rosario, en el seno de una familia de inmigrantes italianos de la región de la Puglia. Después de mí, mis padres José y Rafaela tuvieron otros dos hijos: Miguel y María Alicia.

Miguel: Yo nací en febrero de 1953 también en Rosario.

Pascual: De joven, trabajaba en una empresa de corte y plegado de chapa. Cuando esta firma entró en dificultades económicas, vi la oportunidad de iniciar un proyecto independiente.



La familia Bocale en la terraza donde luego comenzarían su empresa: Rafaela, José, Pascual, Miguel y María Alicia.



Miguel y Pascual en el terreno donde estaba por comenzar la construcción de la Nave I. Año 1997

Corría 1975 cuando con mi hermano Miguel decidimos asociarnos. Pusimos un taller de herrería, con sólo una agujereadora y una soldadora en la terraza.

Miguel: Hacíamos todo tipo de trabajos: albañilería, instalaciones de cloacas, electricidad, plomería... Si no había trabajo, lo inventábamos. Los vecinos nos ayudaban cebándonos mates e incluso prestándonos algo de dinero cuando lo necesitábamos.

Haciendo industria en Argentina

Pascual: Un día, se nos presentó la oportunidad de producir unas puertas para exhibidores. Así fue como comenzamos a perfilarnos hacia la actividad metalúrgica, en la fabricación de accesorios de vidrio y metal para refrigeración comercial.

Miguel: De a poco, fuimos ganando prestigio y clientes. Contratamos a nuestros primeros empleados.

En el '78, pasamos un mes sin trabajo. Para no quedarnos de brazos cruzados, compramos un taxi. Yo salía a manejarlo cuando no teníamos nada que hacer.



El encargo de Briket, uno de nuestros primeros trabajos metalúrgicos.

Pascual: Diez años después, logramos mudarnos de la terraza a un galponcito de 10 metros por 8. Luego, a una nave más grande, de 45 x 10 m.

Creecer en la crisis

Miguel: En el año 2000, empezamos a comprar en cuotas un horno templado. Lo hicimos sin firmar un documento. Cuando teníamos que pagar las últimas cuotas, ocurrió la debacle de 2001. Juntamos el dinero y mandamos nuestro pago. Siempre cumplimos con la palabra.

Pascual: Aquellos fueron años tremendos para la industria nacional. Para nosotros, sin embargo, fue la oportunidad de fabricar una puerta de baja temperatura.

Un amigo de Brasil me contó que la empresa Electrofrío, una importante firma de su país, buscaba un proveedor de puertas para sus exhibidores. Al día siguiente, me tomé un avión, con todas las muestras que pude cargar. Casi me llevé una puerta completa al hombro.



La Nave I de Metalbo.

Desde hace doce años somos proveedores del principal fabricante brasileño de exhibidores para supermercados. Hay puertas nuestras en nueve de cada diez supermercados de Brasil.

Metalbo, hoy

Miguel: Actualmente, Metalbo es una empresa de trayectoria en la industria de la refrigeración. Hacemos distintos tipos de productos, como puertas exhibidoras, corredizas, paneles y tapas de freezer.

Pascual: Tenemos un plantel de ciento cincuenta empleados que trabajan en dos fábricas: una de 8000 m² y otra de 4000 m². Y obtuvimos certificación ISO 9000.

Miguel: A lo largo de los años, hemos exportado a Brasil, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, Perú y distintos países centroamericanos.

Nuestro plan es seguir creciendo. Estamos proyectando una nueva planta de 20.000 m² en un predio de 7 hectáreas, con la máxima tecnología. En una

Miguel y Pascual con
Pepe (José), su padre.



segunda etapa, queremos llegar a los 30.000 m². Queremos que la nueva planta sea como un rincón de Alemania, pero en Rosario.

Pascual: A lo largo del tiempo, nuestro crecimiento se ha construido gracias a la gente. Hay diez personas que nos acompañan desde el momento cero. Y se van a jubilar con nosotros.

Todos los días caminamos la planta, y tenemos un contacto directo con nuestros empleados. Ellos saben que pueden plantearnos cualquier problema.

Miguel: Siempre hacemos regalos para el Día del Niño y fiestas de fin de año. También hacemos un asado el Día del Metalúrgico. Además, ayudamos a nuestra gente con la compra de útiles escolares para sus hijos.



Visita de la Intendente de Rosario a la Nave 2 de Metalbo.

La nueva generación

Pascual: Con mi esposa, Graciela, tenemos dos hijos: María Fernanda, de treinta y cinco años, contadora, y José, de treinta y tres, abogado. Fernanda está en la parte administrativa. José, en el área de producción. Tengo una nieta, Ana Paula.

Miguel: Yo tengo a Lucía, de veintinueve y a Paula, de veintiocho. Las dos son arquitectas y trabajan con nosotros.

Pascual: En una época, teníamos el plan de vender la empresa y dejar de trabajar. Pero decidimos seguir adelante cuando nuestros hijos empezaron a incorporarse al proyecto familiar.

José: Yo fui el primero de la nueva generación en sumarme a Metalbo. No me imagino a mi papá y a mi tío vendiendo la empresa. Es como un hijo más para ellos. Yo venía acá de muy chico. Es como una segunda casa para todos nosotros.

Paula: Esta es una empresa completamente familiar, donde todos colaboramos en el trabajo y en las decisiones. Todos aprendemos de todos.



Reuniones y festejos.

José: La nueva generación, además de ocuparse de la empresa, también está impulsando la participación en gremialismo empresario. Comenzamos a participar en las reuniones y en ADIMRA Joven.

Nos damos cuenta de que todas las PyMEs metalúrgicas enfrentamos los mismos problemas: tratar con la administración pública, acceder a financiamiento y proteger la producción nacional de las importaciones. Todos estamos en el mismo baile y tenemos que colaborar.

El legado

Pascual: Nuestro trabajo nos dio la oportunidad de viajar por el mundo para asistir a ferias. Una vez, en una feria italiana, cuando dijimos que éramos argentinos, nos contestaron: *“Pobrecitos, ¿por qué no se van?”*.

Pero Argentina es un país muy generoso. Lo que construimos nosotros en una generación, lleva dos o tres generaciones en otros lados. Hay mucho trabajo por hacer, sólo hay que buscarlo o inventarlo.

Miguel: Siempre con la honestidad, como bandera. Allá en los comienzos, nos desplazábamos en motoneta para entregar los pedidos. Un día, habíamos hecho un mosquitero para una señora. Lo subimos a la moto y a las cinco cuabras se cayó y se rompió. No teníamos ni para comprar el tejido de nuevo. Pero fuimos y lo hicimos. Nunca fallamos.

Pascual: Arrancamos nosotros dos, y a los ponchazos. Supimos construir una empresa que da trabajo a muchas familias.

Hoy tenemos la alegría de ver cómo crecieron nuestras familias y nuestra empresa. Y a eso, que no es poco, los hijos le van sumando sus miradas nuevas para que nuestro sueño siga creciendo un poco más cada día.